

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LVIII

MADRID 26 DE ABRIL DE 1931

NUM. 17



LA MONTAÑA MAS ALTA DE EUROPA

Los que conocen un poco la geografía de Europa, saben que en el norte de Italia, al sur de Alemania, y limitando al oeste con Francia y al este con Austria se encuentra un país muy montañoso, cuyos habitantes en su mayoría hablan el alemán, una gran parte el francés y no pocos el italiano, y que se llama Suiza, o la República Helvética.

Las montañas que ocupan ese territorio se llaman los Alpes y se extienden más allá de las fronteras de Suiza, por el Norte de Italia, el oeste de Austria, el sur de Alemania y el este de Francia, y precisamente en la vertiente sud-oeste de ese macizo, ya fuera de Suiza, y formando en la extensión de 40 kilómetros la frontera entre Francia e Italia, entre la provincia francesa

de Faucigny y el territorio italiano del Piamonte, se eleva la montaña más alta de Europa, que por estar cubierta siempre de nieve, se llama el Monte Blanco, el Mont-Blanc de los franceses y el Monte Bianco de los italianos.

Como se ve por la lámina, esta pilastra sud-occidental de los Alpes centrales, más bien que una montaña es un verdadero macizo de una extensión de 1.618 kilómetros cuadrados, con hermosos y grandes valles, el de Chamonix, Montjoie y Allée Blanche.

Es una enorme masa de piedra berroqueña o de granito como la Sierra de Guadarrama, pero de más de doble altura; llega a los 4.810 metros sobre el nivel del mar y su punta más alta tiene una longitud de 48 metros por 16 de ancho.

Además tiene empinadas pirámides de rocas que se llaman agujas (aiguilles en francés).

La cima del Monte Blanco fué alcanzada por primera vez en 1786, y hasta 1879 más de 300 veces.

Se tardaban dos o tres días en subir y el coste era de unos 700 francos.

Para pernoctar hay una casa abrigo en Les Grands Mulets.

No hay nada comparable como la ascensión a una montaña alta, cubierta de nieve. No se puede menos de exclamar:

¡Cuán maravillosas son tus obras, oh Señor, todas ellas las hiciste con sabiduría y la tierra está llena de tus bienes!

MAXIMAS HEBRAICAS

El Talmud, libro sagrado de los hebreos, encierra los siguientes pensamientos:

Tres virtudes serán altamente proclamadas en el cielo; la del mozo que conserva su pureza en una gran ciudad; la del pobre que restituye un tesoro perdido, la del rico que da sin ostentación.

Aquel que no hace caso de los sufrimientos ajenos, es semejante al asesino.

La casa que no se abre al pobre, ha de abrirse al médico.

Hay ocho cosas, cuyo exceso es perjudicial, pero muy agradables, cuando son usadas con moderación: el paseo, el amor, el trabajo, el vino, el sueño, la riqueza, el agua caliente y la sangría.

Nunca digais: aprenderé cuando tuviere tiempo, porque tal vez nunca le tengais.

El sueño de la mañana, el vino del medio día, las conversaciones ociosas y la intimidad con los ignorantes, pierden al hombre.

Quien multiplica la ciencia, multiplica la vida.

EFFECTOS DE LA INDOLENCIA

(Continuación)

Su cara era angelical y candorosa, encantaban sus expresivos ojos negros, su pequeña boca animada siempre por una sonrisa dulce y benévola y sus grandes rizos de pelo castaño.

Vestía un traje igual al de su hermana, con la diferencia de que en vez de cintu-

ron pendía de su gracioso talle un delantalito negro.

Después de un momento en que Modesta estaba leyendo, Lolita que se había cansado de mirar las hormigas, había cogido de un árbol cercano un albaricoque que llevaba con delicia a sus labios.

—Modesta,—dijo de pronto Lolita tirando el hueso de la fruta—¿quieres que nos vayamos a casa? porque ya tengo ganas de tomar chocolate.

—Bien, vamos—dijo Modesta cerrando la Biblia y pasando su brazo por la cintura de su hermana.

—¿Ves que hermosa está la mañana?—decía agachándose de vez en cuando para coger las margaritas y amapolas que encontraba a su paso.

—Lo que hay son muchos pájaros.—y Lolita acercó su dedito al oído como queriendo decir—¿Oyes?

En aquel momento pasaban por bajo de la pomposa copa de un algarrobo.

—Espérate—dijo Lolita deshaciéndose rápidamente de Modesta y empinándose sobre la punta de los pies—voy a ver una cosa, tráeme una piedra grande.

Lolita se subió en la piedra, metió las manos en las espesas ramas, y bien pronto sacó un precioso nido de gorriones.

—Mira, mira—dijo alborozada y dando el nido a su hermana.

Modesta tomó el nido, mientras Lolita se limpiaba el polvo que había tomado su vestido al acercarse al árbol.

Modesta exclamó:

—¡Ay, cuánto aletean! ¿ves como pian? Están llamando a su mamá que debe ser esa que se dirige al árbol.

Y la niña señaló con su dedito un paja-

rillo que revoloteaba alrededor del sitio en donde Lolita había sacado el nido.

—¿No sería mejor volverlo a dejar en su lugar? Mira el pobre animalito se ha quedado sin hijos—dijo Modesta.

No quiero—gritó Lolita—no quiero. ¿Lo has oído? Pues bueno, ahora dámelos otra vez, y vámonos a casa. Los quiero para jugar; los he de vestir de señora, que se me han roto las muñecas que me trajeron de Valencia.

Modesta, a pesar de estar disgustada por la suerte de los infelices pájaros, que serían bien pronto las delicias de algún gato, se sonrió de la ocurrencia de su hermana.

Modesta y Lolita llegaron a su casa, que era como todas las del campo de Valencia, ancha y espaciosa. Las niñas entraron en el comedor donde ya las esperaba su madre para tomar el desayuno.

—¿De dónde se viene, señoritas?—dijo ésta sirviéndolas el chocolate.

—Yo he estado leyendo la Biblia—dijo Modesta.

—Hemos estado cerca de los algarrobos,—continuó Lolita, dejando el nido envuelto con su pañuelo en una silla, y cogiendo otra para sentarse.

—Ha alcanzado un nido—dijo Modesta.

—Sí, mamá, y de gorriones que es—gritó Lolita llevándose las puntas de los dedos a la boca.

—¿De veras, hija mía?—dijo su madre.—Pues concluye de comer y luego me enseñarás tu adquisición.

Lolita no esperó a concluir, corrió a la silla donde había dejado el nido, pero cuál no sería su asombro al encontrarlo vacío.

—¡Ay mamá—exclamó desesperada— el nido está vacío, se han llevado a mis pobres pajaritos!

—Se los habrá comido el gato, señorita—dijo serenamente la cocinera.

—Lo que yo me había pensado—contestó Modesta.

—¿Ves, hija mía, el fin que han tenido esos pobres pájaros? No vuelvas a coger ningún nido. Siento en el alma lo que ha pasado—dijo su madre.

Lolita no dijo una palabra y su mamá salió del comedor seguida de Modesta que se dirigió a su habitación a seguir bordando su almohadón; pero Lolita quiso hacer otra fechoría más y se quedó allí proponiéndose incomodar a la doncella de su madre que estaba quitando la mesa.

Empezó por tirarla del vestido; la quitó los alfileres del pañuelo, y le dió tal tirón que se lo desgarró.

La muchacha se puso un alfiler, y no hizo caso de Lolita; ésta viendo que no conseguía incomodarla, que era su intento, cogió rápidamente un jarro de agua que había sobre la mesa y se lo echó a la cara.

—Señorita—gritó la doncella llena de cólera—bien me podía usted haber dejado en paz y no venir a incomodarme; mejor haría usted en ayudar a su hermana que está empleada en cosas útiles y no en ir martirizando desde los animales hasta las personas: ¡Qué diferencia entre las dos! añadió mirándola con descoco. Una un ángel y otra un demonio. Sacuda usted esa pereza y haga usted algo bueno. Y dicho esto salió del comedor sacudiéndose el vestido —(Continuará).

SECCION RECREATIVA

Fuga de vocales.

N. .mp.ñ..s l. p.r.z. d. l. f..nt.,
n. m.rch.t..s l. fl.r,
n. d.t.ng..s .l p.j.r., n. .l h.mbr.
l. q.t..s l. .l.s.n.

Charada

Mi PRIMERA es consonante
mi SEGUNDA, vocal simple,
y con mi TODO el poeta
a la Discordia describe.

Enigma bíblico

- 1.—¿De quién dice San Pablo que resistió a Moisés?
- 2.—¿A quién llamó San Pablo amado y fiel hermano?
- 3.—¿Qué profeta dijo a David una parábola de una cordera?
- 4.—¿Quién fué ahorcado en la horca que él levantó para otro?
- 6.—¿De quién se lee que tomó en sus brazos a Jesús cuando Jesús era niño.

Constrúyase con las iniciales de los cinco nombres pedidos el de un profeta, que se alegró mucho, porque nació una planta trepadora junto a él, y después, porque se secó, se deseaba la muerte.

Soluciones al número 13

Al Enigma bíblico

Nehemías.
Ocozías.
Elimelec.

A la Charada

Manoa.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: Por un año: en España y Repúblicas Americanas, 3,00; en todos los demás países extranjeros 4,50.—Librería Nacio Extranjera, Caallero de Gracia, 60, Madrid

Imprenta: Bravo Murillo, 72